
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

LECCIÓN 13: EL SEXTO MANDAMIENTO

Ponente: Rev. A.T. Vergunst



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra pagina web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. A.T. Vergunst is minister of the Gospel and plans to serve the Reformed Congregation of Carterton, New Zealand,

June 2020. Currently he serves the Netherlands Reformed Congregation of Waupun, WI, USA.

www.nrcwaupun.org

www.rcnz.org

Módulo

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

18 LECCIONES

REV. A.T. VERGUNST

1. Introducción
2. El Dios de la ley
3. El paraíso y la ley
4. Jesús y la ley
5. La ley y los pecadores
6. La ley y los santos
7. La ley en el monte Sinaí
8. El primer mandamiento
9. El segundo mandamiento
10. El tercer mandamiento
11. El cuarto mandamiento
12. El quinto mandamiento
- 13. El sexto mandamiento**
14. El séptimo mandamiento
15. El octavo mandamiento
16. El noveno mandamiento
17. El décimo mandamiento
18. La ley en la eternidad

Lección 13

EL SEXTO MANDAMIENTO

Generalmente todas las personas valoran sus vidas, y es que fuimos creados para vivir por siempre y para siempre. La vida una vez fue tan hermosa que vivir era el más grande gozo. No había amenazas, no había envejecimiento, no habían enfermedades. Desafortunadamente, todo eso cambió cuando el pecado entró en el mundo y, por el pecado, la muerte. No obstante, a pesar de esta triste realidad, aún luchamos para proteger y defender nuestras vidas pues son preciadas. La vida también es preciosa para Dios nuestro Creador. Y Él lo ha dejado muy claro al colocar una cerca de protección alrededor de la vida de cada persona, y la cerca dice: “Así dice el Señor... no matarás”.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 13

Lección:

Bienvenidos, queridos amigos, hoy consideraremos el sexto mandamiento. Este es corto. En hebreo dice literalmente “no asesines”, “no mates”. No obstante, en este pequeño mandamiento hay una gran profundidad y detalle, tal como la hay en los demás mandamientos.

Antes de que veamos los detalles del sexto mandamiento, permítame compartir usted un sexto principio que aplica a la ley de Dios. Hablé de esto un poco en mi lección anterior sobre el quinto mandamiento, pero vamos a detallarlo un poco más. Hechos 5:29 dice: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”. Estas palabras son la respuesta de Pedro a las autoridades espirituales de Jerusalén quienes estaban prohibiéndole enseñar en el nombre de Jesús tanto a él como a los demás apóstoles. Ahora bien, esta es una situación en la encontramos a las autoridades sobrepasando los límites de su autoridad. Cuando ellas nos mandan algo que es contrario a la Palabra de Dios, y la voluntad expresa de Dios, tenemos la obligación de desobedecerlas en lugar de obedecerlas, porque es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Recuerda una vez más la primera tabla en contraste con la segunda tabla. La primera tabla era mayor, no la más grande, pero mayor que la segunda tabla. Cuando estas dos entran en conflicto Dios nos llama a honrar primero

nuestras obligaciones para con la primera tabla. Ahora bien, este es un principio fundamental, y es particularmente significativo para aquellos que enseñamos a niños que están creciendo para convertirse en adultos. Esto debe ser enseñado, este principio. No solo “honra a tu padre y a tu madre”, sino que también “obedece a Dios antes que a los hombres” es especialmente importante para proteger a los niños de los horrores del abuso sexual. Por supuesto, hay muchas otras instancia en nuestra sociedad donde este principio aplica. No solo un niño puede rehusarse a las exigencias o comentarios sexuales de un padre u otra figura de autoridad, sino que también una enfermera o un doctor pueden desobedecer la orden de un hospital de abortar a un niño. Y es legítimo para los soldados desobedecer a su comandante cuando se les ordena masacrar a personas indefensas, inofensivas e inocentes. Así que, que Dios nos libre de estar en situaciones como estas y que ayude a quienes enfrentan tales situaciones.

Ahora escuchemos juntos la voluntad de Dios como se encuentra en el sexto mandamiento: “no matarás”, o, “no asesines”. Consideremos esto bajo las siguientes dos pregunta. En primer lugar, veamos ¿quién nos dio este mandamiento, y por qué Dios nos dio este mandamiento? Y, en segundo lugar, consideremos qué manda y prohíbe Dios. ¿Cuáles son los diferentes niveles de este sexto mandamiento?

Quién dio este mandamiento

Así que, ¿quién lo dio? ¿Quién dijo, “no matarás” a nadie? El Creador de la vida. Sabemos que Dios dio los Diez Mandamientos, pero piense en Él como el Creador de la vida. Él determina los límites de la vida y la muerte, Él es el Creador soberano, Él es la máxima autoridad sobre todos los asuntos de la vida y la muerte. Y debemos entender esta verdad fundamental al mirar y buscar comprender el sexto mandamiento. Usted y yo no somos productos de la casualidad, no somos simplemente un evento biológico que evolucionó hasta convertirse en humano. No tenemos derecho ni sobre nuestra propia vida ni sobre la vida de otros seres humanos. Todos somos individualmente creados por el Creador de la vida, quien tiene la autoridad última sobre nuestra vida y la vida de todos los que nos rodean. ¿Lo ve? Una vez que la creencia en el Creador último se pierde, usted notará lo que le sucede al valor de la vida. Pierde su valor, se vuelve barata, se vuelve dispensable cuando es un inconveniente o un obstáculo para que yo alcance mis metas o viva mi vida. Dios no solo nos creó siendo, por lo tanto, el dueño de nuestra vida; Dios además nos creó con un distintivo. Él nos hizo a Su imagen y semejanza. Y esta verdad de que somos un reflejo de Él le da a cada ser humano individual —no importa cuán pequeño sea, no importa cuán anciano sea— un valor y dignidad únicos. Provee a la vida humana de un carácter sagrado. Por lo tanto, Dios considera cualquier atentado contra la vida humana como un atentado contra Él mismo. Mucho antes de que Dios diera los Diez Mandamientos en el monte Sinaí, Él habló a Noé sobre el carácter sagrado de la vida humana. Permítame leérselo, Dios dijo en Génesis 9:6: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será

derramada...” y ¿por qué? “...porque a imagen de Dios es hecho el hombre”. Volveremos a este mandamiento, pero eso nos muestra la dignidad y el carácter sagrado de la vida humana.

Por qué Dios nos dio el sexto mandamiento

Ahora, saliendo de este tema, la pregunta, “¿por qué Dios nos dio el sexto mandamiento?” no es tan difícil de responder. No es solo que Dios valore la vida; Él sabe que también usted y yo la valoramos. Él sabe que nuestras parejas, nuestros hijos, nuestras familias y amigos la valoran. Todos hemos visto y presenciado de vez en cuando las lágrimas, la desolación, y la desesperanza de aquellos que sufren crímenes violentos, llevándose a sus seres queridos en actos de maldad. Por tanto, Dios dice claramente: “No asesines a nadie, ni a ti mismo”. La vida, amigos míos, es un área cercada. No tenemos autoridad aquí a menos que nuestro Creador nos la dé, lo cual vemos que Él ha hecho en ciertas instancias. Y el “¿por qué?” de este mandamiento es aún más claro cuando vemos el lado inverso de “no asesines a nadie”, que es, “debes hacer todo lo que puedas para promover, mantener y procurar la vida de tu prójimo para que esta pueda florecer”.

Qué prohíbe y qué manda Dios en este mandamiento

Entonces, veamos los detalles del sexto mandamiento. ¿Qué prohíbe Dios? ¿Qué manda? Claramente, “no matarás”. Dios prohíbe y condena tomar la vida de alguien deliberada e ilegalmente. En el sexto mandamiento, Dios no prohíbe matar en todos los casos, pero sí prohíbe todo asesinato. El asesinato sucedió desde Génesis 4 cuando Caín asesinó a su hermano. Desde ese momento vemos que el índice de asesinatos aumenta y antes del diluvio debió haber sido enorme pues la tierra estaba llena de violencia, no había respeto por la vida humana.

Aborto

Ahora, entender que la voluntad de Dios es que no asesinemos a nadie, hace que el aborto de niños no nacidos sea asesinato. El inicio y existencia de la vida humana, desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte, no es un asunto científico, es un asunto moral. Dios, como el Creador, ha cercado esta área como Su prerrogativa. Eso incluye la vida, la cual no nos pertenece sino que pertenece al Creador. Así, los que hablan de los llamados “derechos de la madre”, olvidan los derechos del Creador, al igual que los derechos del niño. De modo que, ninguno de nosotros tiene permiso de asesinar niños ya sea dentro o fuera del vientre.

Proverbios 24:11-12 es un ejemplo hermoso de una aplicación del sexto mandamiento en cuanto a los no nacidos. Dice: “Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte. Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras”. Reconozco que quizá alguien que está escuchando esto ha pasado por la culpa personal del aborto de un niño, y a aquellas personas, permítanme asegurarles que en Dios también hay perdón por esa acción. En Hebreos leemos que la sangre de Jesús habla mejor que la sangre del asesinado Abel. Y la sangre de Jesús habla de perdón, de esperanza, de restauración. Por lo tanto, lleve el pecado del aborto a la misericordia de Dios.

Eutanasia

Ahora bien, entender el sexto mandamiento: “no matarás”, también tiene una aplicación al final de la vida al tratar con el pecado de la eutanasia. Eso también es sobrepasar la autoridad de Dios acerca del punto final de nuestra vida. No importa cuán prácticos, y no importa cuán humanitarios, suenan nuestros argumentos para defender ponerle fin a la vida humana, la Palabra de Dios es clara: “No matarás” o “asesinarás”. Eso también incluye ayudar a alguien a terminar con su vida.

Dios dice en 1 de Samuel 2:6: “Jehová mata, y él da vida; él hace descender al Seol, y hace subir”. Los asuntos de la vida y la muerte pertenecen a Él (Salmo 68:20). Esta posición no niega que existe la necesidad de ayudar a quienes están sufriendo grandemente, tampoco niega que existe la necesidad de ayudar a los que están pasando por la agotadora prueba de un dolor agonizante, ni la necesidad de cuidar a aquellos cuyas vidas se han vuelto improductivas y, por lo tanto, se han convertido en cargas para su familia y amigos. Todos sabemos que el pecado ha traído a nuestras vidas, y a las vidas de nuestros ancianos, debilidades y realidades que son difíciles o imposibles de sobrellevar. Pero Dios, al prohibir la eutanasia, nos está diciendo que Aquel que determina entre la vida y la muerte es Él.

Suicidio

Entender el sexto mandamiento, “No matarás”, también nos enseña que los humanos no deben tomar sus propias vidas. El suicidio es un acto de rechazo contra la soberanía que tiene el Creador sobre nuestras vidas, y aquellos que hacen esto consciente y voluntariamente lo hacen en un acto de desafío contra el Creador. Amigos míos, el suicidio nunca es la respuesta. Para aquellos cuyas vidas están quebrantadas, en dolor, soledad o enfrentando un crimen, la respuesta para tales problemas sigue siendo la misma: el Señor Jesucristo, Su Palabra y Su misericordia. Busque, amigo mío, quien lo ministre y lo ayude a tratar con estas realidades que lo están impulsando a tomar su vida para terminar con ella. El suicidio es un tema delicado. Sin duda, hay muchos que toman sus vidas en una oscura y profunda depresión mental. Por lo tanto, amigos míos, debemos dejar el destino eterno de estas personas en las manos del Creador. Él conoce a aquellos que son suyos.

Salud y cuidado de la vida

Ahora, una forma más leve de transgresión contra el sexto mandamiento, “no matarás”, tiene que ver con descuidar el cuerpo y la salud. Normalmente nos enfocamos muy poco en esto, o a veces demasiado, pero la mayoría de nosotros se enfoca muy poco en el cuidado de nuestro cuerpo, el templo de nuestra alma y el templo del Espíritu Santo. Es claro que debemos darle prioridad a nuestras almas, pero las Escrituras no enseñan que dar prioridad a nuestra alma, o al reino de Dios, quiere decir que podemos descuidar nuestros cuerpos; al igual que dar la prioridad a Dios no es una excusa para descuidar a mi esposa, a mi esposo, a mis hijos o mis tareas en la vida. Nuestros cuerpos son una parte maravillosa de la creación de Dios. Tenemos la responsabilidad de hacer todo lo que podamos para protegerlo, mantenerlo, nutrirlo, de modo que pueda realizar las labores que Dios nos llama a realizar de la mejor manera.

Así que, note que, “comer de forma poco saludable”; “beber excesivamente”, son transgresiones contra el sexto mandamiento. Fumar o consumir drogas que dañan nuestros cuerpos es romper el sexto mandamiento. Tomar riesgos innecesarios, poner nuestras vidas en peligro, vivir al límite, son transgresiones del sexto mandamiento pues estamos jugando con el carácter sagrado de la vida. Pero permítame añadir a eso que trabajar en exceso, estresándonos y agotándonos —incluso en un ministerio legítimo— también es transgresión contra el sexto mandamiento. Dios nos dio el ejemplo cuando Él mismo se apartó de Su trabajo el séptimo día para reposar y para refrescarse. Él creó el día y la noche, cuando ignoramos estos patrones y trabajamos sin parar, también transgredimos el sexto mandamiento.

Tres excepciones en el mandamiento

Así que, antes de examinar los niveles ocultos del sexto mandamiento, permítame mencionar brevemente las tres excepciones relacionadas con “no asesinarás” o “no matarás”.

La primera excepción que se menciona está en Génesis 9:5-6, la cual trata con la pena capital. Dios especifica que toda vida humana es sagrada. Si una bestia, un animal salvaje, mataba a un hombre, esa bestia debía morir, es peligrosa. Pero, si un hombre mata a otro hombre, Dios nos llama a nosotros, al hombre mismo, a derramar la sangre del asesino. Escucha Su Palabra: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada”. Y la razón, tal como antes dije, es porque el hombre fue creado a la imagen de Dios. Ahora bien, no haga una aplicación incorrecta. Dios no dice que usted se vengue. Él da, y entrega, a las autoridades apropiadas el ejecutar Su venganza. Escuche Romanos 12:19 donde Dios dice: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”. Si usted se dirige al próximo capítulo, Romanos 13, verá que Dios ha designado al gobierno como un canal por medio del cual Él paga por el pecado del asesinato. Así, la voluntad de Dios en cuanto

a la pena capital demuestra cuánto valora Él la vida humana. Él pone este límite protector alrededor de la vida para que todos lo piensen dos veces antes de tomar la vida de otro.

Desde luego, la segunda excepción a “no matarás”, sería el asunto de la guerra justa. El asunto de la guerra es muy complicado e intentaré hacerlo simple y muy breve en esta lección. Pero, la Biblia en ningún lugar condena la guerra legítima, lo que generalmente envuelve el asesinato de otros seres humanos. Agustín dijo correctamente: “Toda guerra es malvada pero no todos los que se involucran en la guerra son malvados”. La razón es que “no matarás” tiene un lado inverso. Tenemos la responsabilidad de preservar y proteger la vida de otros y hacer que sea tan buena como sea posible para ellos. En base a esa instrucción, las naciones están obligadas a intervenir si un país vecino agresivo, u otra nación, sobrepasa los límites y comienza a matar a los habitantes de una tierra, o de su propia tierra, violando el derecho humano básico a la vida. Un ejemplo es la Alemania Nazi invadiendo otras naciones, y también matando a los judíos y a muchos otros grupos de personas. Era el deber moral de las naciones libres unir sus fuerzas y declarar la guerra al Imperio Nazi. Si bien la guerra es triste y terrible, el asesinato de personas que ocurre en una guerra justa no es una transgresión del sexto mandamiento.

Ahora bien, un tercer asunto relacionado es el asunto de Números 35. En este capítulo Dios establece que el asesinato accidental de nuestro prójimo no resulta en la pena capital. Ese es el pecado de homicidio involuntario, ya sea por accidente o negligencia, podemos ser la causa de la muerte de alguien. Ahora, cada país tiene sus propias leyes al respecto, pero Dios prohíbe que tal persona sea asesinada.

Los niveles del sexto mandamiento

Ahora, por último, los niveles más profundos del sexto mandamiento salen a la luz en la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte en Mateo 5:21-24. Las comprensión precisa de Jesús, o su profundización sobre el sexto mandamiento, nos enseñan que podemos cometer un asesinato sin derramar una gota de sangre o sin poner fin a una vida humana literalmente. El Catecismo de Heidelberg explica estas palabras de Jesús de manera brillante en esta frase: “Al prohibir el asesinato”, dice, “Dios nos enseña que aborrece sus causas, tales como la envidia, el odio, la ira y el deseo de venganza. Considerando todos estos como asesinatos”. Más aún, cualquier palabra o gesto por el cual deshonro o hiero a mi prójimo se considera asesinato.

Amigos míos, cuando escuchamos, “no matarás”, pensamos, “bueno, eso no tiene que ver conmigo”. Pero al ver a Jesús, probablemente todos somos culpables en relación al sexto mandamiento. Las enseñanzas de Jesús en Mateo 5 nos dicen que cualquier ira que se exprese en sobrenombres, menosprecio o con palabras hirientes es asesinato. Mire el ejemplo de “racá”, eso quiere decir cabeza hueca o tonto. En cualquier momento que usamos estas palabras que hieren el espíritu de una persona, su ser interior, estamos asesinando. Todo momento en que deshonramos el espíritu de una persona, incluso tratándola con

frialdad o siendo parciales con los ricos y menospreciando a los pobres — como nos enseña Santiago— estamos asesinando. Así que, recordemos que no solo la violencia que desfigura el cuerpo de una persona y termina con la vida de ella es asesinato, sino también el pecado de calumnia, el pecado del chisme que destruye o desfigura el espíritu de una persona. La ira que menosprecia a la otra persona es asesinato lento. Y el controlar, el dominar, el humillar, el golpear a la esposa y los actos punitivos en el matrimonio, son asesinatos lentos y sofocantes de abuso doméstico. Usar un puñal para matar a alguien es asesinato, pero usar tu lengua en palabras que matan es asesinato. Jesús dice que quienes hacen esto están expuestos al infierno de fuego. Incluso si esto no llega a expresarse en una acción o incluso si no llega a ser puesto en palabras, si nutro en mi interior el odio y el deseo de herir, o de que alguien muera, estoy quebrantando el espíritu del sexto mandamiento.

Dios me manda a hacer todo lo posible para preservar, proteger, mantener y honrar, el espíritu tanto como el cuerpo del prójimo con el que vivo. La confesión o catecismo de Westminster da muchos ejemplos de los deberes enumerados en el sexto mandamiento y solo se los voy a leer para que escuche lo que exige el sexto mandamiento. Dios exige que amemos a nuestro prójimo con “pensamientos caritativos, amor, compasión, mansedumbre, benignidad y bondad; con una conducta y palabras apacibles, amables y corteses; con paciencia, y buena disposición para reconciliarse, sobrellevando y perdonando las injurias y devolviendo bien por mal” (Pregunta 135). Todas estas son aplicaciones que tratan con el sexto mandamiento. Sin duda, todos sentimos: “¿Quién de nosotros puede poner su mano en el corazón en cuanto al sexto mandamiento y decir que no es culpable de asesinato?” Solo uno fue inocente de cualquier transgresión contra el sexto mandamiento e incluso cuando Lo estaban matando mientras Lo clavaban en la cruz, note como respondió Jesús, no con palabras de insulto, no denunciando sus acciones, no invocando la ira del cielo para que cayera sobre ellos. No, Él obedece el espíritu del sexto mandamiento cuando ora: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Así que, mientras concluimos juntos y dejamos el sexto mandamiento, debemos sentirnos culpables. Y por favor, recordemos que no estamos exponiendo estos mandamientos como una escalera para llegar a la salvación o como una escalera para merecer el perdón. Los estamos exponiendo por dos razones: Primero, mostrarnos nuestra necesidad total de que Jesucristo lave, limpie y someta nuestras iniquidades, que nos santifique y renueve, para que podamos ser verdaderamente santos; y, en segundo lugar, exponemos el mandamiento para que podamos aprender cómo debemos vivir y cómo debemos amar reflejando a Aquel que nos hizo a Su imagen y que, por lo tanto, protege nuestra vida con este mandamiento: “no matarás”.

Gracias, amigos míos. Que Dios bendiga estas palabras.

Palabras de cierre

Esperamos que su comprensión y aprecio por la ley de Dios se hayan profundizado con lo que hemos considerado en esta lección. Únase al pastor Arnold Vergunst la próxima vez

mientras exploramos aún más la gloria de Dios revelada en su ley. El próximo tema será “El sexto mandamiento”.